

Sobre la práctica de los *Tabaqueros*¹

Dr. Jacques Mabit

*Médico, presidente fundador del Centro Takiwasi*²

Introducción

El Tabaco³ es sin duda la planta más importante de toda la cuenca amazónica, tanto por sus funciones rituales y terapéuticas como por su distribución. Es la planta cultivada más antigua de la Amazonía, de 6.000 a 7.000 años según algunos autores, y la que se ha extendido más rápidamente, no solo en Sudamérica sino en todo el mundo. Cuando los españoles llegaron a este continente, toda América nativa consumía Tabaco a pesar de la falta de transporte, e incluso de los caballos que fueron luego traídos por los Conquistadores.

Lo primero que los indios Arawak ofrecieron a Cristóbal Colón a su llegada al Nuevo Mundo fue el Tabaco. Eso expresa la importancia que tenía para ellos, era su oro, lo que tenían de máspreciado, lo que les permitía entrar en contacto con los dioses, era su sacramento. Un mes después, Rodrigo de Jerez y Luis Torres, de regreso de una excursión en el interior de Cuba, encuentran a los lugareños inhalando el humo de las hojas secas de Tabaco quemadas, a través de un trozo de caña hueca en forma de Y al que llaman tobago o tobaca. Unos días después de esta primera ofrenda, mientras navegaba por las islas, Cristóbal Colón se percata de otro nativo solitario en su canoa, también con hojas de Tabaco. Muy rápidamente, los españoles quedarán intrigados por la omnipresencia de esta planta, de esta hoja y experimentaron con ella. Inmediatamente después de este primer viaje, la difusión del Tabaco se dará muy rápidamente en Occidente y más allá.

¿Por qué y cómo esta planta, el Tabaco, fue capaz de conquistar tan rápidamente un espacio inmenso, así como culturas tan diferentes? En los siglos XVII y XVIII, la expansión del tabaco por el mundo será absolutamente extraordinaria, prácticamente inexplicable en un momento histórico lejano de cualquier tendencia de globalización.

Algunas características del Tabaco

El Tabaco posee una amplia distribución geográfica, pero también es una planta universal en cuanto a sus usos, es decir, es una de las plantas medicinales extremadamente raras que se puede asociar con cualquier otra planta maestra⁴. Por ejemplo, los chamanes pueden asociarlo con la Coca, la Ayahuasca, así como con todas las demás plantas psicoactivas visionarias (alucinógenas). Combinado con estas plantas, el Tabaco potencia sus efectos. Hay muy pocas plantas que tengan esta característica. La Coca también es una planta universal, pero no es únicamente "masculina" como el Tabaco. Al igual que la Iboga africana, la Coca es tanto femenina como masculina, exactamente en el centro del espectro "sexual", entre la Ayahuasca es femenina y el Tabaco es masculino.

¹ Conferencia impartida durante el II Congreso de Lyon, realizado del 6 al 8 de octubre de 2006, sobre "El Tabaco, planta de enseñanza y curación". Publicada en las Actas del Congreso, Ed. La Maison Qui Chante, pp. 17-28. Transcripción revisada y editada del texto oral.

² Centro Takiwasi, Tarapoto, Perú, www.takiwasi.com

³ Utilizaremos la letra mayúscula para el Tabaco (*Nicotiana rustica*) para restaurar su dimensión sagrada y medicinal y así distinguirlo del tabaco (*Nicotiana tabacum*) profanado empleado como un producto tóxico de consumo común en Occidente.

⁴ En Amazonía, se designa como "planta maestra" cualquier planta iniciática que pueda ser utilizada en el marco de un ritual y una iniciación.

Si la Ayahuasca se ingiere en la oscuridad con una actitud relativamente pasiva, de receptividad, con la aceptación de ser guiado, el Tabaco, en cambio, exige un posicionamiento más activo. El Tabaco orienta a las personas hacia las funciones psíquicas masculinas que nos interesan especialmente, en la psicoterapia o en el trabajo sobre uno mismo, para descubrir o hacer aflorar en nosotros aquellas características o funciones masculinas que en la actualidad están terriblemente ausentes. La sociedad occidental está muy marcada por una atmósfera New Age relativamente desestructuradora que da demasiado espacio a las funciones femeninas. Estas no son en alguno modo negativas, todo lo contrario, pero su exceso induce un desequilibrio perjudicial entre lo masculino y lo femenino. A través de esta virtud "masculina", la fuerza del Tabaco adquiere un papel estructurador.

El Tabaco, por lo tanto, universal en sus usos, lo es también en su distribución geográfica, porque se usa en todo el mundo. He tenido la oportunidad de viajar a todos los continentes y encontrarme con curanderos locales y en cualquier lugar cuando uno ofrece Tabaco facilita la conversación: todos los curanderos reconocen inmediatamente y aprecian mucho el poder del Tabaco. Es el mejor regalo que se les puede dar, incluso en zonas donde no se encuentra fácilmente, como en Mongolia donde fui con mis "mapachos", los cigarrillos de puro Tabaco (*Nicotiana rustica*).

El Tabaco es fundamental en las prácticas chamánicas gracias a su poder particular, a tal punto que, en algunas sociedades, el chamán o curandero es "*el que consume el Tabaco*". Entre los Ashaninka, el curandero o "*sheripiari*" es el que "*come*" el Tabaco. Absorbe el jugo de mascar o traga su humo para "*alimentarse*", para nutrir sus energías. En otros grupos étnicos, al chamán se le llama "*el que sopla Tabaco*", el que puede y está autorizado a soplar humo de Tabaco sobre sus pacientes. Ciertamente, soplar humo de Tabaco, cualquiera puede hacerlo, pero el chamán tiene el entrenamiento y el empoderamiento para soplar humo de Tabaco de manera efectiva y eficiente con el fin de equilibrar el cuerpo energético. Debe adquirir un grado suficiente de dominio de los poderes del Tabaco y de su propio cuerpo energético para poder manejar esta operación. Esto le ha valido al Tabaco el calificativo de "*carne o alimento de los Dioses*"⁵.

El Tabaco es para algunos curanderos la planta maestra esencial y es por eso que se les designa con el término "*tabaquero*". Sin embargo, rara vez se trata de un uso aislado. En torno al uso del Tabaco se pueden articular muchas otras prácticas rituales o de tratamiento (baños, masajes, etc.) y se puede asociar el espíritu del Tabaco con los espíritus del agua, de la tierra, del aire y del fuego.

El Tabaco es la planta más poderosa utilizada en la Amazonía, más importante por ejemplo que la Ayahuasca. Controlar el Tabaco requiere un gran control psíquico, físico y espiritual. Si este manejo del Tabaco se hace mal, el espíritu del Tabaco, profanado, escapará al control del ser humano y tomará posesión de él, lo dominará, hasta el punto de posiblemente poseerlo. Entre los indígenas esto equivale a convertirse en hechicero. Esta "posesión" en Occidente se llama tabaquismo.

Uso terapéutico del tabaco por el maestro curandero Ignacio

Presentaremos el ejemplo de Ignacio, un curandero indígena que heredó sus conocimientos de uno de sus tíos⁶. A los 20 años fue víctima de un hechizo, como suele ocurrir en la Amazonía. Llamó a este tío curandero que, al mismo tiempo que lo trataba, lo introdujo a las medicinas

⁵ Este calificativo de "carne de los dioses" también se atribuye a otras plantas psicoactivas e iniciáticas como los hongos alucinógenos utilizados por los Mayas. Véase la obra clásica: Furst, Peter T. *La carne de los dioses. El uso ritual de psicodélicos*, Seuil (Open Science Collection), Francia, 1974.

⁶ Ignacio Pérez (1943-2009), originario de la aldea de Rumizapa cerca de Tarapoto, fue tratado en Pucallpa por su tío Pedro Ortiz quien se convirtió en su maestro.

tradicionales. Ignacio es sobre todo un *tabaquero*, el que usa Tabaco. Cuando fuma, traga el Tabaco, lo deglute, para alimentar sus energías curativas, ubicadas en el estómago. Estas energías chamánicas se acumulan allí también en forma física y material. Este fenómeno es bastante sorprendente pero observable, sin que yo mismo pueda explicar este proceso fisiológico, tanto energético como físico.



¿Cómo se puede explicar que pueda haber en el estómago del chamán una "sustancia" que él guarda allí y que permanece allí incluso cuando come o bebe? Cuando ingiere humo de Tabaco, el *tabaquero* puede regurgitar esta sustancia. Es una especie de baba viscosa o flema llamada "*mariri*" o "*yachay*", que significa "saber" en quechua. ¡El chamán tiene conocimiento materializado en su cuerpo!

Para ciertos tratamientos, el chamán regurgita el *yachay* con la ayuda de la ingestión de humo de Tabaco y usa esta sustancia en su boca como un "imán" para absorber las malas energías del paciente por succión. Luego escupe el *yachay* contaminado. Este gesto llamado "*chupada*" también se usa para quitar los dardos mágicos (*virotos*) enviados por los brujos en el cuerpo de su víctima. Hemos experimentado el hecho de ser víctima de estos "virotos" y también de que un chamán de etnia Lamista, Pastor Huaman, los extraiga por succión; el mismo curandero en ocasiones nos mostró su "*yachay*" exteriorizándolo de su boca por regurgitación.

Cuando un chamán del pueblo Shuar siente que está al borde de la muerte, en peligro de morir, transmite su conocimiento a su discípulo regurgitando su flema, esta baba muy viscosa, este "*mariri*", y lo coloca en la boca de su aprendiz quien lo tragará a su vez y así obtendrá el poder terapéutico del chamán.

El humo del Tabaco tiene una función muy particular y misteriosa, siendo a la vez material y etéreo, sensible e insensible. Opera la unión entre dos estados del creado. Para los curanderos, en el mundo chamánico, en el mundo amazónico, nos encontramos en una zona de penumbra, una zona de transición, como entre el día y la noche, donde podemos ver de alguna manera "en la sombra de las cosas", en el otro lado del mundo. Curiosamente, se ha observado que los fumadores nunca fuman en completa oscuridad, tienen que ver el humo que exhalan. Algunos grupos tradicionales dicen que el humo hace visible el aliento vital. En este misterio de las volutas de la nube de humo se produce una especie de encuentro, de colisión, entre la solidez de la materia y el aspecto etéreo del aire, entre la realidad visible y la realidad invisible.

Ahora la materia y el agua están relacionados con el mundo femenino, ya que nacemos de un cuerpo femenino, de una madre, tanto en la oscuridad de la materia como del agua, sumergidos en líquido amniótico. Entonces surge el nacimiento y salimos de este universo de carne y agua para acceder al mundo de aire y fuego, hacia la luz, el sol, en fin, las "energías" masculinas. Este es el nacimiento físico, me gustaría decir el nacimiento pre-psíquico. Es un nacimiento físico ya que hay separación de cuerpos, pero es solo el comienzo del nacimiento psíquico porque comienza a haber una mirada intercambiada entre madre e hijo. Este es el comienzo de la relación entre dos seres que ya no están en una relación de fusión completa, el comienzo de la diferenciación. ¿Cómo poder asociar y conjugar armoniosamente lo femenino y lo masculino? Este problema surge para todos, todos tenemos algunas pequeñas dificultades con este tema: de alguna forma en el humo del Tabaco encontramos esta asociación de materia y aire, en su esencia la asociación de lo femenino y lo masculino.

En los mitos Wajao, por ejemplo, la casa de los dioses, la casa del conocimiento, del origen de los dioses, se llama "*la casa del humo de Tabaco*". Entonces nuestro conocimiento, nuestra sabiduría, nuestra conciencia, procedería del misterio del encuentro de lo femenino y lo masculino. Un hombre como Ignacio obviamente no lo va a expresar con las palabras que hoy son más, pero lo expresa en la vida cotidiana con palabras muy sencillas. Ignacio puede trabajar con el humo de Tabaco y también con los espíritus del agua. Está relacionado con el mundo del agua, con las entidades del agua por las que reza y canta, y al mismo tiempo usa Tabaco. Se encuentra precisamente en esta unión de los mundos masculino y femenino, con su personalidad casi brutal y al mismo tiempo extremadamente sensible y delicada. Con apariencias muy masculinas, también es muy femenino cuando lo conoces muy bien. Este hombre de gran corazón, muy emotivo, presenta a la vez una apariencia sólida y cuadrada, y un estilo intransigente y autoritario.

El trabajo de Ignacio comienza entonces con una *soplada*, humo de Tabaco que se sopla ritualmente sobre el cuerpo del paciente. Ignacio primero "carga" el *mapacho*⁷ con las energías que convoca a través de sus cantos y oraciones. Utiliza para ello la energía de su propio cuerpo conectada a la del espíritu del Tabaco, de sus maestros, de sus antepasados, y de otros espíritus de plantas o elementos (tierra, agua, aire y fuego) que aprendió a dominar, así como de figuras del panteón cristiano. Por lo tanto, el humo de Tabaco tiene cualidades energéticas que actuarán directamente sobre el cuerpo energético del paciente. Al malinterpretar esta dimensión energética, algunos investigadores han intentado reducir la acción de la *soplada* a una explicación material de finas partículas de tabaco que conseguirían penetrar por los poros dilatados de la piel...

A continuación, Ignacio prepara una decocción de diversas plantas medicinales a las que añade un poco de Tabaco fresco diluido en agua y un poco de perfume: aquí también encontramos esta mezcla de materia con la dimensión más sutil de las esencias volátiles, sólidas y aéreas al mismo tiempo. El uso moderno de Agua Florida⁸ ha reemplazado las preparaciones tradicionales que utilizaban tubérculos aromáticos de una familia de plantas llamada "Piri-piri"⁹. Los chamanes ahora han abrazado la edad moderna y usan perfumes que se elaboran de forma semi-industrial.

La preparación se puede hacer con plantas energizantes, tónicas o por el contrario sedantes y calmantes como la malva, una "*Malvaceae*" de la que hay variedades en Europa, una planta considerada como una planta *fresca*, una planta refrescante. En este caso, la preparación se utilizará para enfriar el tracto digestivo de las personas que tienen demasiado "calor" en el plexo solar. Esto se puede entender a nivel físico para las personas que tienen algún problema de inflamación, mala digestión o gastritis, etc. Pero esto también se puede considerar en el lenguaje

⁷ Cigarrillo rústico local de puro tabaco, sin aditivos.

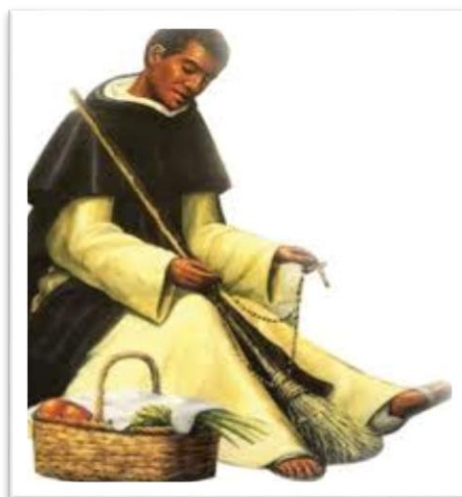
⁸ Producto industrial originario de Estados Unidos ("agua de Florida").

⁹ Prácticas de la baja Amazonas especialmente desarrolladas entre los Shipibo-Conibo. Véase Jacques Tournon et al. (1998), Los "piri piri", plantas paradójicas de la Amazonía, ANTHROPOLOGICA I 16, pp. 215.240.

chamánico no solo a nivel físico sino a nivel energético: una concentración o retención excesiva de energía a nivel del plexo solar que puede referirse por ejemplo a un vínculo excesivo con la madre, un vínculo que no se deshace. O también a nivel espiritual para referirse a un hechizo por ingestión de una sustancia venenosa. Entonces Ignacio utilizará esta preparación de Tabaco y perfumes para solicitar la intervención del poder terapéutico del Tabaco a nivel físico, pero también a nivel energético y espiritual a través del ritual. Ignacio suplica al espíritu de las plantas y a los perfumes y les pide que ayuden y sanen a su paciente, y también les ordena que no le enseñen nada malo.

Si Ignacio da una preparación tonificante de corteza de árbol o Aajo sachá (*Mansoa Alliacea*), después de la ingestión, pide al paciente que corra unos minutos para que el producto se extienda por todo el cuerpo, favoreciendo su circulación.

Luego invita al paciente a ir al río. Ignacio se asegura, antes de empezar la curación, de que el lugar donde va a sumergir al paciente esté libre de cualquier mala energía. Para ello, utiliza una escoba con la que literalmente barre el agua de las malas energías residuales o de los espíritus malignos. Es necesario insertar este gesto, que podría parecer una locura para las mentes cartesianas, en el contexto ritual donde cada acto expresa una acción simultánea tanto a nivel visible como invisible. Podemos comparar este gesto con el de San Martín de Porres, un santo mulato limeño del siglo XVI, barbero y curandero, que mientras barría el convento rezaba para barrer sus pecados y los de sus fieles al mismo tiempo. Se le representa tradicionalmente armado con una escoba.



El paciente queda entonces completamente sumergido, acostado boca abajo en el agua del torrente, en apnea. Mediante sus oraciones y cantos Ignacio, durante un cuarto de hora, llamará a los espíritus del agua con los cuales ha establecido una alianza durante sus iniciaciones (sirenas, espíritus de cascada o "saltones", remolinos, gigantes, boas, delfines). Les recuerda quién es y de quién heredó su acreditación (de su tío Pedro Ortiz). Específicamente nombra a una sirena llamada "Dina Albertina", un espíritu femenino. Sus demandas son tanto solicitudes como órdenes. De hecho, estos espíritus merecen respeto, pero deben permanecer sujetos a la voluntad humana. La iniciación le da al sanador autoridad sobre aquellos espíritus o seres de la naturaleza que podrían perturbar a un ser humano si no estuvieran sometidos a él. Los brujos, por el contrario, se dejan poseer por algunos de estos espíritus, lo que les confiere ciertos poderes, pero a costa de su alienación. Además, las personas pueden ser parasitadas accidentalmente por estas criaturas de la naturaleza, por ejemplo, al ser sorprendidas por una violenta inundación o al dormir cerca de un cuerpo de agua.

Ignacio contaba que su sirena, Dina Albertina, venía del río Ucayali donde él había hecho su iniciación con su tío. Mientras él regresaba a Tarapoto por tierra, su sirena viajaba río arriba hasta llegar al río Shilcayo en Tarapoto, donde él operaba.

Otro de nuestros maestros, Aquilino Chujandama, de Chazuta, también tenía una sirena que residía en el río Yukanayaku, cerca de su casa. Un día, cuando los pescadores produjeron una detonación con dinamita allí, la sirena desapareció para siempre. Aquilino lloraba amargamente al recordar esta pérdida irreparable.

Ignacio finaliza el baño marcando al paciente con una señal de la cruz realizada sobre el agua donde está acostado el paciente. Tan pronto como se saca del agua, se frota vigorosamente todo

el cuerpo del paciente con Tabaco diluido en agua con la adición de perfumes. Esta operación está destinada a vigorizarlo y proteger su cuerpo energético.

En esta secuencia, vemos por lo tanto que el Tabaco se utiliza primero en forma de humo soplado sobre el cuerpo del paciente, luego como decocción en esta mezcla ingerida y asociada a perfumes y otras plantas maceradas, finalmente frotado sobre el cuerpo del paciente para protegerlo. En efecto, el Tabaco asume esta función protectora, una protección masculina.

El encuentro con un chamán: un umbral que cruzar para el pensamiento occidental

Evidentemente, existe un umbral que el pensamiento occidental debe traspasar para poder pasar del concepto materialista al concepto energético, de un paradigma materialista a un paradigma posmaterialista. También sería necesario definir esta palabra de energía, lo cual yo no podría hacer. Nos encontramos así en la frontera de nuestro conocimiento. El acercamiento a la realidad por parte de los curanderos no es conceptual. Cuando hablamos con un chamán, no estamos usando un lenguaje abstracto. Ignacio es muy hablador, pero dice muy pocas cosas nuevas en nuestras interacciones diarias. Cuenta y repite historias y anécdotas de su vida y dentro de estas repeticiones, de repente, casi sin darse cuenta, aparece un nuevo elemento, un reflejo para ser captado sobre la marcha. Sin embargo, después de más de quince años que lo conozco, sigo descubriendo nuevas pistas ocultas sobre su forma de ver el mundo.

Conocí a Ignacio en circunstancias dignas de contar. Me encontré un día frente a una joven chica en pleno delirio psicótico, en su casa. Ella se había salido de control hasta el punto de que su familia, sin saber qué hacer, para su protección y la de ellos, la había atado a su cama. Ella estaba realmente "loca de atar". No había dormido ni comido durante varios días. Con mi esposa, que también es médica, probamos medicamentos sedantes hasta que le dimos un cóctel lítico para tratar de calmarla. En vano, incluso en dosis elevadas. No era posible la hospitalización psiquiátrica ni el traslado a Lima en estas condiciones. Se nos sugiere acudir a Ignacio conocido por tratar a "los locos". Desesperados, decidimos probar esta solución.

Entonces Ignacio vino, observó a la paciente a unos metros de distancia, sin tocarla ni hablar con ella y cuando le pregunté qué pensaba, me respondió tranquilamente "*oh, eso es fácil*". Me dije a mí mismo que no se daba cuenta de qué se trataba. Le pregunté qué necesitaba y me dijo simplemente: "*¡Un vaso de agua!*". Cuando has estudiado más de siete años de medicina, te vuelves escéptico. Pero, después de todo, un vaso de agua no cuesta mucho y no representa un gran peligro. Entonces se lo dí y ahí oró, cantó unos minutos, no fue mucho, pero la paciente empezó a reaccionar insultándolo. Tuvo que ser obligada a tragar el vaso de agua. Y... ¡durmió cinco horas!

En estas condiciones, todavía estamos obligados a hacernos algunas preguntas. Somos dos médicos alrededor de una paciente con la que hemos agotado todos nuestros recursos en vano y aquí hay un hombre analfabeto que, con un simple vaso de agua, inmediatamente pone a dormir a una paciente que estaba en pleno delirio psicótico... ¡Difícil hablar de sugestión! Por cierto, la joven no era indígena y su reacción fue fuertemente en contra del curandero.

Por lo tanto, creo que es importante, en esta aproximación al tema del Tabaco o al tema chamánico en general, proceder con un enfoque pragmático, el de la observación clínica. El abordaje clínico es precisamente una ventaja de la formación médica, que requiere partir de la observación de los hechos. La comprensión puede llegar más tarde. La aprehensión intelectual, a menudo la de las ciencias sociales, que intenta observar e interpretar según teorías, conceptos, permanece relativamente inoperante en este contexto. Es probable que verificar las hipótesis probándolas en el campo pierda sentido y haga perder mucho tiempo. La clínica, en cambio, ofrece la sanción inmediata del enfrentamiento con la realidad.

La práctica del Tabaco en la medicina tradicional amazónica

La práctica del Tabaco no está aislada de toda la cosmogonía amazónica donde se inserta y donde el universo no se limita al mundo visible de manifestaciones y fenómenos, al mundo sensible. Esta parte visible es sólo "la mitad" de la realidad, por así decirlo, ¡la otra mitad es la del mundo invisible! ¿Podría ser inexistente porque es invisible? ¿Cómo nuestros sentimientos, por ejemplo, o nuestros pensamientos? Este mundo invisible, este mundo de los arquetipos junguianos, el mundo de las "formas antropológicas" o "*mundo-otro*", el mundo de las ideas de Platón, es sin embargo primario y estructurador del "*mundo-este*". Y el Tabaco, como todo lo que se encuentra en la naturaleza, al final, constituye una forma sensible que, por analogía, en un contexto ritual y a través de la función simbólica, ofrece la posibilidad de acceder a lo que no está aquí, pero a quién se le da a ver a través de lo que está aquí. El humo del Tabaco, por supuesto, está inscrito en la materialidad de moléculas, partículas, etc., pero ¿qué da esto a ver del mundo-otro? ¿Del mundo invisible? El Tabaco es particularmente interesante porque tiene tal poder en su función simbólica que abarcará todo el eje de la realidad, desde lo más material hasta lo más espiritual, desde lo más sólido hasta lo más aéreo.

El Tabaco usado en múltiples formas se bebe, lame, mastica, chaccha, chupa, fuma, inhala, traga, frota... Algunas tribus lo usan como ambil, que es una especie de pasta o jalea de tabaco que se lame o chupa. El Tabaco se utiliza en decocción, infusión, maceración... Vía oral o como enema... Todas estas formas de consumo inicial del Tabaco son sólidas y líquidas. Las iniciaciones, los tratamientos y las enseñanzas comienzan con la asimilación de las energías "femeninas" del Tabaco, ligadas a la tierra y al agua. Es un tiempo de maduración y gestación que prepara para la incorporación de las energías "masculinas" del Tabaco ligadas a los mundos aéreo e ígneo, suma de fuego y aire. Solo entonces el interesado puede fumar.

¿Qué nos dice el chamán o el curandero? La correcta incorporación de una fuerza, una energía, una sustancia, el "espíritu" de una planta, para que se haga sin ser desestabilizado, perturbado o dominado por el poder de la planta, debe hacerse en un orden inmutable. Para acercarse a una planta iniciática, a una planta sagrada, hay que hacerlo de manera ordenada, de acuerdo con el ordenamiento de la creación. Porque la creación es ordenada, por lo tanto, sensible, lo que nos devuelve inmediatamente al sentido de las cosas y de la vida. Haciendo las cosas según la intuición del momento, la pequeña idea que se nos cruza, o el vago consejo, el capricho, se crea una inversión y esta inversión o transgresión del orden de la creación se revela sumamente peligrosa.

¿Cuál es este orden? El Tabaco debe tomarse primero en forma sólida y en forma líquida para incorporar primero las virtudes femeninas del Tabaco en el cuerpo. Antes de fumarlo. No he visto a jóvenes amazónicos con cigarrillos o pipas en la boca. Por otro lado, en todas las iniciaciones convencionales, que lamentablemente también desaparecen, está el Tabaco, en forma sólida o líquida. En segundo lugar, si quieres convertirte en chamán, después de haber incorporado la planta en su forma sólida o líquida con lo que eso implica, es decir purga con vómitos, diarreas, sudoración, malestar vagal, dolores de cabeza... solo entonces es posible domesticar la energía espiritual del Tabaco y fumarlo, porque en ese momento se hace posible apropiarse de sus virtudes masculinas. Nos reencontramos con el proceso del nacimiento: nacemos de la tierra y el agua para acceder al aire y al sol (fuego-luz). En el nacimiento espiritual, es decir, en la iniciación, el proceso sigue exactamente el mismo orden. La absorción de Tabaco en sus formas sólidas y líquidas no es adictiva, incluso en cantidades fenomenales. ¿Quién conoce a una persona adicta al jugo de Tabaco? Y, sin embargo, es la misma planta la que induce la dependencia o tabaquismo cuando se invierte el orden de creación y el Tabaco se fuma directamente sin haber sido asimilado previamente en forma sólida o líquida.

Por lo tanto, debemos dejar atrás nuestra visión materialista y reduccionista, centrada en la sustancia, para considerar los usos que se hacen de esta sustancia o de esta planta. Hablar de

plantas "buenas o malas" no tiene sentido hasta que se definan sus usos. Prohibir la Ayahuasca, por ejemplo, como peligrosa, no tiene más sentido que recomendarla porque es inofensiva. Estas son las condiciones de la relación con la planta que eventualmente pueden recibir un calificativo positivo o negativo. Sin especificar los modos y usos, cualquier discusión sobre este tema sigue siendo una locura. La toxicidad no puede atribuirse a ninguna sustancia o planta en sí misma, solo puede calificar una relación definida con precisión con un organismo vivo. ¿Qué planta, qué parte, qué preparación, en qué dosis, qué vía de ingestión, en qué tipo de sujeto, etc.? El Tabaco es una planta con propiedades potencialmente medicinales y también una planta potencialmente mortal. El uso solo es decisivo.

El Espíritu del Tabaco

Más allá de este orden de consumo de formas sólidas, líquidas, aéreas e ígneas, y del contexto material y externo, también es cuestión de tener en cuenta la intencionalidad que acompaña a la toma de la planta por parte de su consumidor. ¿Por qué consumimos? ¿Qué buscamos al final? Porque esta dinámica interior orienta e induce ciertos efectos.

Daré un ejemplo sobre mí. Cuando llegué a la Amazonía, Aquilino Chujandama, ya viejo y prácticamente discapacitado, ya no convidaba plantas y transmitía todos sus conocimientos solo a través de *ikaros*¹⁰ y *sopladas*. El espíritu del Tabaco le permitía invocar todas las plantas que conocía e incorporarlas a los cuerpos energéticos de su discípulo a través de *sopladas*, con su pipa cargada por los *ikaros*. Él ignoraba el problema del tabaquismo que existe entre los occidentales.



De forma muy autoritaria, Aquilino me entregó su pipa y me pidió que fume. Que sorpresa para un joven médico que llega a la Amazonía, feliz de estar sano porque no fuma. Ante mi vacilación, el curandero me preguntó: "*¿Fumas tabaco?*" El joven médico respondió: "*¡No, no, no fumo, lo evito ...!*" Entonces, decepcionado, cae la sentencia del curandero: "*¡En este caso, no vas a poder aprender!*" ". Así que tomé la pipa que me entregó y comencé a fumar. Luego me ofreció una pipa tradicional (*cashimbo*) y me recomendó fumar con regularidad.

Al principio, la pipa de tabaco me emborrachó y me enfermó. Luego, poco a poco, me fui volviendo adicto al tabaco a fuerza de fumar tanto, porque soy occidental y no entendía lo que estaba pasando, no tenía la preparación física ni mental para ello, ni la postura ritual correcta. Así que el Tabaco me fue prohibido durante varios años. De repente me pidieron que dejara de fumar: "*Ahora ya no fumas y empezará a tomar Tabaco en decocción, jugo, etc.*".

Está claro que hay un proceso a respetar, pero no sólo se trata de un orden secuencial en la incorporación de las energías del Tabaco, sino también de una cuestión de intencionalidad, de la disposición psíquica del sujeto. Finalmente, está la dimensión ritual que acompaña a todo el proceso.

Un occidental puede pasar por alto la importancia de estos rituales porque pueden parecerle triviales. El curandero parece estar murmurando sobre su vaso o su pipa, no es mucho, nada espectacular. El ritual no es necesariamente un zafarrancho de combate muy visible... No es en

¹⁰ Cantos medicinales o chamánicos tradicionales enseñados por el mundo espiritual y recibidos por el curandero durante un estado modificado de conciencia o en un sueño.

esta dimensión de exterioridad donde ocurre. En realidad, se trata de si quien invoca al Tabaco, por ejemplo, realmente sabe cómo dirigirse a él de manera eficaz. Para saber cómo hablar con el espíritu del Tabaco, debe ser iniciado. Debemos aprender a reconocer este espíritu del Tabaco, cómo se manifiesta, cuáles son sus características. Y este reconocimiento lo hace el cuerpo, en la medida en que el Tabaco ha encontrado allí su lugar después de purgas, dietas, ayunos...

Hicimos un experimento, hace unos años en Francia, en el que dimos Tabaco a unos franceses que estaban ansiosos por conocer su energía y que no conocían la cosmogonía amazónica. Después de la ingestión, les pedimos que escribieran en un papel todos los adjetivos, características, que inmediatamente venían a la mente por asociación después del consumo de Tabaco. Hubo una veintena de personas que dieron cada una unos quince calificativos que hemos enumerado. Al sintetizar y agrupar respuestas similares, encontramos exactamente lo que dicen los curanderos amazónicos, los *tabaqueros*, sobre el "perfil" del espíritu del Tabaco. "*Es fuerte, potente, estructurante, implacable, te desbloquea, obliga a avanzar, a salir de sí, a abrirse, a atreverse, a ir hacia...*". Eso es exactamente lo que dicen los curanderos.

El espíritu del Tabaco se puede visualizar (en sueños, visiones) en momentos o situaciones particulares y aparecerá de la misma forma si uno es indígena, asiático u occidental. Los espíritus son formas universales que son percibidas de manera idéntica por personas de orígenes muy diferentes. Estas son formas arquetípicas interculturales. El espíritu puede aparecer en formas vegetales, zoomorfas o antropomórficas.

Por ejemplo, el espíritu del Tabaco, en su presentación antropomórfica, se visualiza como un hombre negro, fuerte y musculoso. ¡Nunca he oído hablar de "una pequeña rubia"! Estas características evocan fuerza, poder, masculinidad. El color negro no se refiere a la oscuridad, a una connotación negativa o maligna, sino a un negro positivo, "bello", que es el de la densidad de la materia, de una concentración extrema de energía. Por el contrario, nunca he escuchado de nadie que haya tomado Ayahuasca que haya visto a un hombre negro alto y musculoso. La Ayahuasca se visualiza bajo atributos femeninos y generalmente como "*una mujer sin cabeza*". Esta representa toda la energía femenina en su sensibilidad y sensualidad, pero fuera de lo conceptual, lo mental, lo racional. En la visión zoomorfa del Tabaco vemos más bien un puma negro, "*yanapuma*" que se refiere a los mismos calificativos: potencia, densidad de fuerza, color negro azabache del puma negro amazónico. El símbolo siempre es doble y también entendemos que si el puma no está bien controlado, puede convertirse en un terrible depredador. Entonces, si el Tabaco no está bien controlado, puede matar. De hecho, es un depredador terrible que mata a 13.500 personas al día en todo el mundo, según la OMS.

El Tabaco nos servirá con su capacidad para pasar de lo más denso a lo más etéreo, de lo más telúrico a lo más aéreo. Por tanto, tiene el poder de actuar sobre todos los elementos constitutivos de la naturaleza humana. En el cuerpo humano encontramos correspondencias con lo mineral, lo vegetal, lo animal y también lo espiritual que nos acerca al mundo angélico. El Tabaco atraviesa este espectro: podrá actuar sobre el cuerpo, sobre la psique, sobre las emociones y sobre la dimensión espiritual, o transracional como algunos la llaman, quizás mística. Estos aspectos no están separados, ni en la naturaleza humana, ni en los efectos del Tabaco.

Cosmogonía amazónica: *Yachay* y *virotés*

Desarrollemos ahora un poco las prácticas del curandero indígena Pastor Huaman, ya mencionado, quien es un "*lamista*"¹¹ y vive en el pequeño pueblo de Pamashto. Es un chamán

¹¹ El pequeño pueblo de Lamas cerca de Tarapoto, concentra una población indígena que ha conservado tradiciones ancestrales chamánicas hasta el día de hoy. Sus practicantes son respetados y también temidos por sus prácticas de la brujería.

que ha tomado mucho Tabaco y muchas plantas y cuya especialidad es poder extraer dardos mágicos (*virote*) del cuerpo de sus pacientes.

Pastor Huaman primero hace su diagnóstico examinando el pulso de energía en la muñeca y en la curva del codo, que es diferente del pulso de la sangre (*pulsear*). Este examen le permite discernir si el paciente padece una enfermedad natural o un hechizo y si se debe a un dardo o alguna otra causa. Localiza así el lugar donde se ha clavado el *virote*. Este tipo de diagnóstico es muy clásico entre los curanderos amazónicos y además les permite conocer el estado energético general de su paciente, descubrir si ha tomado plantas medicinales, realizado dietas... Un verdadero curandero detectará de inmediato también si su paciente es un brujo.



Después de tomar un sorbo de agua con limón en la boca, succiona el cuerpo del paciente, succionando donde ha localizado la presencia de un *virote*. Luego escupe, primero esta agua de limón, luego trata de expulsar, carraspeando y esforzándose por regurgitar, la flema que aparece en forma de filamento viscoso. Se repite esta operación varias veces, un máximo de diez veces, hasta la completa extracción del *virote*. A lo largo de los años, he observado la precisión de su diagnóstico y su eficacia para localizar y extraer esos dardos mágicos. Su intervención es

inmediatamente efectiva. También me he dado cuenta más tarde de que él mismo estaba enviando dardos e incluso ofreciendo a sus víctimas que se los quitara, acusando a otro brujo, para ganar algunos centavos. Después de la extracción, todavía puede haber un poco de dolor residual, como después de quitar una astilla, pero los efectos psíquicos y energéticos mejoran de inmediato.

Ahora hay muy pocos chamanes que sepan cómo hacer este tipo de cosas. Tanto los verdaderos curanderos como los temidos hechiceros tienden a desaparecer. Sin embargo, es más fácil convertirse en brujo que en sanador. El hechicero engaña y se asocia con poderes malignos al aliándose con entidades o espíritus malignos mientras que el curandero paga con su persona purificando su cuerpo mediante largas dietas y diversas operaciones extremadamente costosas y exigentes a nivel personal, requiriendo una disciplina permanente para mantener este equilibrio.

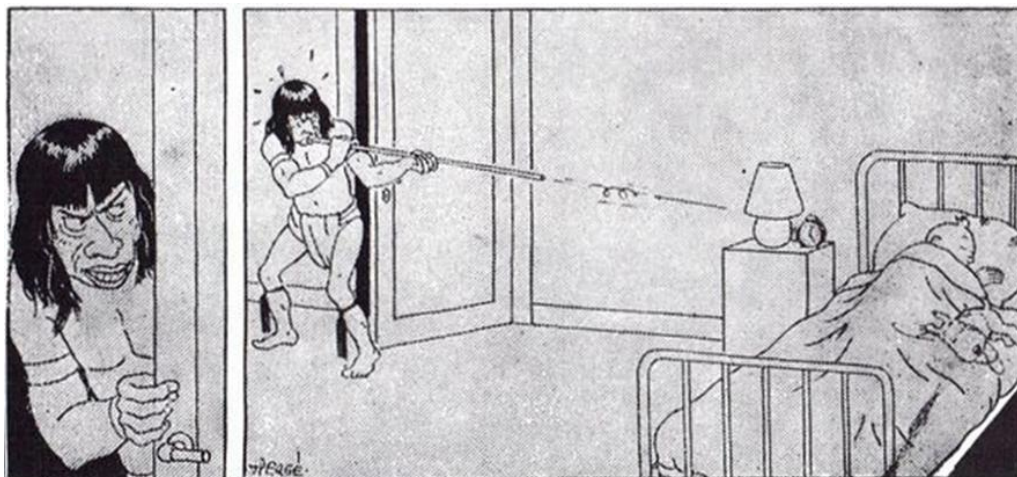
Un occidental que se pasea por la Amazonía y que no conoce este tipo de cosas o las niega, que no toma un mínimo de precauciones, que se cree protegido por su buena fe o por el hecho de "no creer en eso", está expuesto a ser alcanzado por estas prácticas de brujería y, en el mejor de los casos, a salir desestabilizado a nivel energético y psíquico, y, en el peor de los casos, a dejar su salud mental o su vida allí. Por ejemplo, ya de regreso a casa, bebe una copa demás en una fiesta y, al disminuir sus defensas psíquicas, los espíritus parásitos pueden dominarlo, incluso poseerlo, y puede experimentar un delirio psicótico o entrar en un estado anímico de depresión profunda. La atención psiquiátrica es en este caso innecesaria e ineficaz, los medicamentos psicotrópicos pueden incluso empeorar la situación.

Tenemos mucho que aprender sobre este tipo de fisiología que yo definiría somato-energética porque estamos situados entre la materia y la no materia. Hay fenómenos permanentes de materialización y desmaterialización. Para los curanderos, esto es ordinario, una fisiología natural, somos nosotros los que nos sorprendemos por nuestra formación racionalista.

Los chamanes tienen flemas en el estómago. Esta flema es un poder, una energía que puede condensarse hasta materializarse en forma de punta de flecha o dardo. Hay aproximadamente

cinco tipos de dardos llamados "*virotos*" en la Amazonía. Los brujos pueden proyectarlos a distancia en los cuerpos de sus víctimas. Algunos matan a las personas de hambre: ya no quieren o no pueden comer, se mueren literalmente de hambre. Otros paralizan a las personas, las vuelven pasivas, perezosas y las víctimas se vuelven "*tuchperos*". La "*tuchpa*" es el lugar donde se hace un fuego para cocinar. El *tuchpero* pasa su tiempo junto a la estufa, al calor, sin hacer nada. Siempre tiene frío, no se mueve y se apaga gradualmente. Otros dardos mortales se dirigen hacia el corazón o la garganta para que el paciente los trague y muera. Otros apuntan a la cabeza de tal manera que provocan locura en la víctima, lo que puede llevar al suicidio.

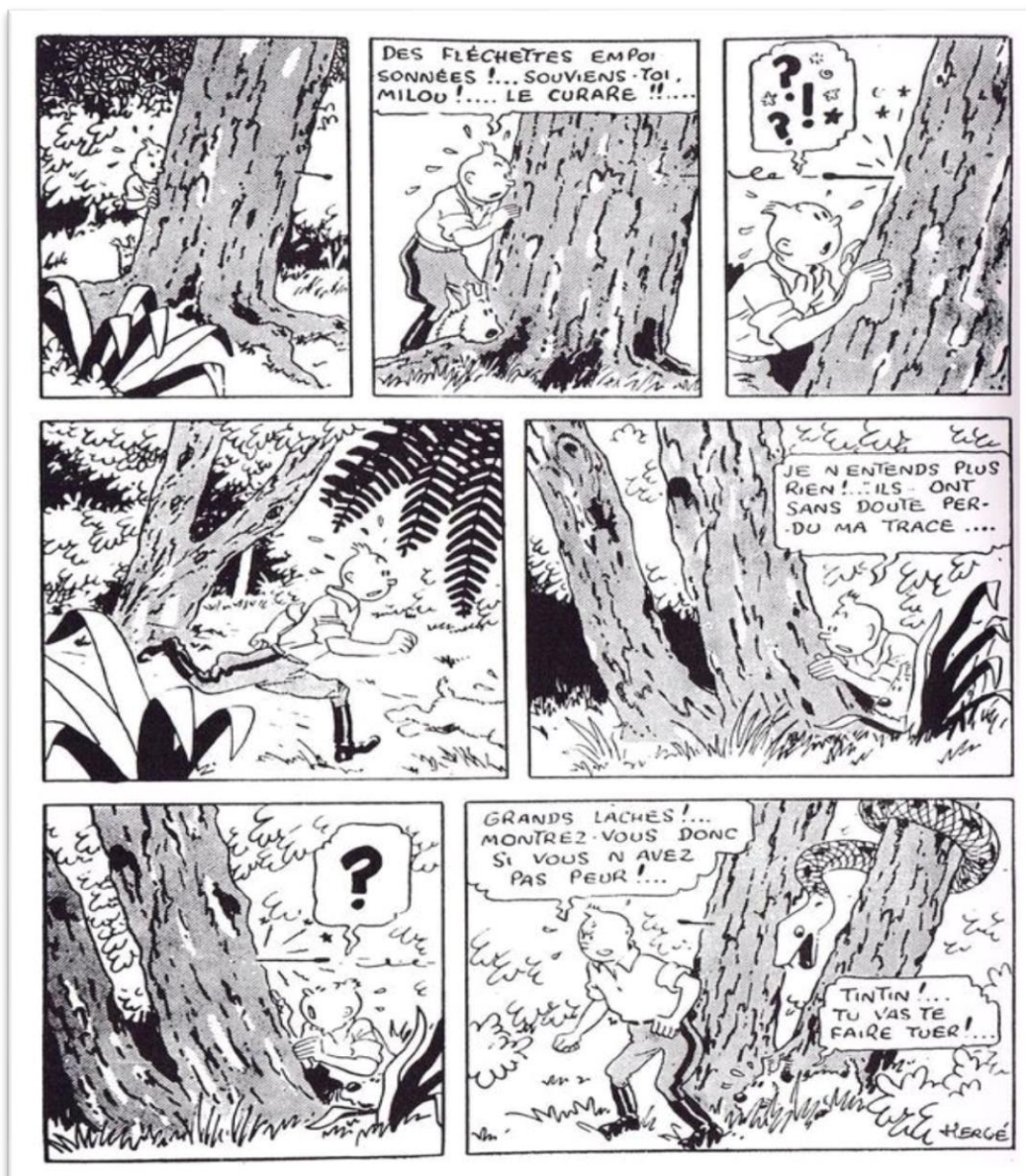
Si todas estas historias, para un occidental, parecen salir de una historieta de "Las aventuras de Tintín", son sin embargo realidades operativas en la Amazonía¹².



El chamán regurgita la flema de su estómago al tragar humo de Tabaco y la soplará, proyectará, hacia su víctima, cargándola previamente de intención maligna (inanición, locura, enfermedad, etc.). Esta energía llega a la persona designada. Cuando entra en su cuerpo, la víctima siente una picadura como la de un dardo, una espina o una picadura de insecto. En el Amazonas, esta práctica de brujería se refiere a la caza con cerbatana (*pukuna*) a través de la cual el cazador lanzaba dardos envenenados, cubiertos de curare. Esta sustancia, obtenida tras un largo proceso, provoca parálisis muscular cuando se inyecta por vía subcutánea. Los monos, en la copa de los árboles, alcanzados por los dardos, son paralizados, luego caen al suelo y son capturados para luego ser comidos. Si el curare se inyecta directamente en la sangre, el mono muere, pero también quienes lo consumen. Por tanto, la dosis y el método de inyección deben ser extremadamente precisos. La preparación del curare en sí requiere muchas operaciones, algunas de las cuales son muy peligrosas (vapores tóxicos)¹³. La práctica de los *virotos* retoma los elementos de este contexto cultural y su simbolismo.

¹² Encontramos el tema de los dardos envenenados varias veces en las aventuras de Tintín, en Los Cigarros del Faraón, y particularmente en El Loto Azul y con los indios Arumbayas en La oreja rota.

¹³ Nótese la sofisticación de las tecnologías ancestrales de las que se inspiró la ciencia médica con el uso del curare en cirugía y el desarrollo de inyecciones subcutáneas.



Sin embargo, el reduccionismo occidental tendería a asumir que esto es una mera creencia y que estas prácticas solo podrían afectar a aquellos que se adhieren a este trasfondo cultural. Esta apreciación es tan errónea como la de considerar que los antibióticos no le harían nada a un indígena ya que fueron diseñados en Occidente y no pertenecen a su cosmogonía. Si bien la creencia puede reforzar el efecto placebo (tanto en los indígenas como en los occidentales), este último por sí solo no puede explicar los efectos de estas prácticas. El uso de la sugestión para tratar de explicar todo lo que escapa al paradigma occidental no se sostiene frente a los hechos. Esta hipótesis de la sugestión, tan a menudo llamada al rescate, nunca ha sido demostrada. Parece una especie de invocación encantada de la modernidad sin argumentos.

Una vez más, la experiencia personal de la clínica vale todas las hipótesis gratuitas.

Siendo yo mismo occidental y educado lejos de la cosmogonía indígena, tuve que enfrentarme a la realidad de los *virotés* que ni siquiera sabía que existían cuando llegué a la Amazonía.

La primera vez que me sucedió esto, me desperté por la mañana con un leve dolor en el cuello que inmediatamente atribuí a una mala postura en el sueño, movimientos incorrectos, una especie de rigidez en el cuello. El dolor persistió y fui a ver a un huesero local cuya intervención no cambió nada. Mi sueño comenzó a perturbarse y poco a poco surgieron ideas negativas y extrañas, a menudo de forma repentina, que me impulsaban a suicidarme. "Mira, ¿por qué no salto por la ventana?" Estos ordenes mentales no se correspondían en absoluto con mi personalidad ni con un estado emocional que pudiera justificarlos. Estas obsesiones me entristecían cada vez más y me preguntaba qué hacer con este ataque mental. Tenía como un transmisor injertado en mi cerebro y constantemente me enviaba pensamientos oscuros. Estaba empeorando cada vez más, y las alteraciones del sueño estaban agotando mis reservas psíquicas, mi capacidad de concentración estaba disminuyendo, todo esto se estaba volviendo muy perturbador, incluso aterrador. Temí que en algún momento no sería capaz de resistir estos órdenes y habría pasado a la acción. Además, iba a viajar a un congreso en Puerto Rico, lejos de mis recursos habituales y de mis amigos curanderos que podrían ayudarme.

En este congreso sobre medicinas tradicionales, uno de mis amigos venezolanos había traído a un curandero indígena Piaora de la Amazonía venezolana y que no hablaba español. Entonces les hablé y fue durante una sesión de Ayahuasca con este indígena que pude entender lo que estaba pasando, que fui víctima del ataque de un brujo y que pude visualizar este primer dardo y liberarme de él.

Durante esta sesión de Ayahuasca, donde sentí que estaba por jugármelo todo, yo mismo bajo un efecto visionario, pude observar cómo procedía el curandero. Mirando hacia atrás, puedo decir que fue muy interesante, pero en ese momento no fue muy alentador. Pude ver todo el veneno que estaba dentro de mi cuerpo, especialmente concentrado entre mi cuello y mi cabeza. En su mayoría visualicé una especie de costras negras y gruesas en mi cerebro. El curandero esperó hasta que estuve en un estado de concentración, me hizo sentar en un pequeño taburete mientras me observaba desde arriba en una silla. Percibí su mirada como un rayo láser escaneando todo mi cuerpo.

Luego recurrió al Tabaco, utilizando una técnica específica de su región en la que un cigarrillo largo se invierte, se usa boca abajo, la punta brilla en la boca, la otra expulsa el humo del Tabaco empujado por el aliento del curandero. Con un gesto muy cuidadoso, sopló el humo del Tabaco lo más cerca posible de mi cuerpo, como siguiendo las líneas geométricas que estaba visualizando. Pareció reunir todas las energías dispersas que provenían de ese dardo, hasta que las tomó y las exprimió de su mano para apartarlas y tirarlas. La vi haciéndolo, vi las energías salir de mi cuerpo y ser agarradas y expulsadas manualmente: fue muy impresionante.

Luego, concentrándose en mi cabeza, colocó una mano debajo de mi barbilla y la otra comenzó a darme palmaditas en la parte superior de mi cabeza. Con ese golpeteo, las costras negras de mi cerebro se soltaron y cayeron en su otra mano, las agarró y las tiró. Yo estaba fascinado. Pero, sobre todo, pude percibir cómo los pensamientos oscuros se desvanecían y yo recuperaba mis facultades psíquicas habituales. Al final de la sesión, me sentí perfectamente bien, lúcido, aliviado y con renovado optimismo.

Para que conste, conversando inmediatamente después de la sesión con el curandero a través de mi amigo, él estaba comentando cómo alguien había querido volverme loco con esta picadura. Y mientras me hablaba, comencé a sentirme mal de nuevo, como si todo volviera a ser como antes. Esto desencadenó una gran angustia porque después de la alegría de la liberación, la duda me asaltó de repente y mi desenfreno pareció resultar un fracaso. Percatándose del cambio de mi estado de ánimo, el curandero se disculpó, tomó un balde y comenzó a vomitar. Todavía no había soltado todo lo que había absorbido de estas malas energías y mi cuerpo lo había sentido en el intercambio con él. Se disculpó de nuevo, pero esta vez mi alegría fue completa, definitivamente fui liberado. Este tipo de fenómeno muestra cómo se desarrollan las cosas a nivel energético, más allá de las creencias o no del sujeto. Primero es el cuerpo el que percibe.

Los pensamientos suicidas desaparecieron como por arte de magia, es el caso de decirlo, así como las alteraciones del sueño. Esto había estado sucediendo durante dos meses, ya no dormía, era muy preocupante. No sabía qué era, no hice una conexión con el dolor (picadura) en el cuello. Sabía que el tema del *virote* era muy real y que mi falta de conocimiento y creencia sobre este tema no me habría impedido ser víctima de ello.

Desde entonces me he divertido contando los dardos, hay muchos atravesando el Amazonas, en todas direcciones, porque se trata ante de todo un mundo de guerreros. Las guerras chamánicas son la vida cotidiana de los indígenas lejos de la imagen de Épinal del "buen salvaje" o de los chamanes automáticamente asimilados a los sabios. Ahora he llegado a contar unos 40 dardos. Me estoy empezando a cansar, pero todo va mucho más rápido. Gracias a las dietas a base de plantas mi cuerpo energético se ha fortalecido y los *virote*s ya no penetran tan fácilmente. Por otro lado, con la experiencia, los detecto muy rápidamente y sé qué hacer, por lo que es menos preocupante. Y el apoyo del Tabaco es muy importante aquí.

Los informes antropológicos abordan esta cuestión de los dardos mágicos. En general, lo describen como un fenómeno cultural de carácter "simbólico", entendiéndose esta palabra como equivalente a "virtual". Lo simbólico no tiene nada de virtual, sino que al contrario designa una concentración de significado a través de una imagen (un símbolo) de una realidad que abarca todas las dimensiones de la vida, desde la más material a la más inmaterial, desde lo visible a lo invisible. En la experiencia iniciática, durante las muertes simbólicas, la experiencia de la muerte es bastante real, incluso si no conduce a la muerte física final. Este resultado final no letal solo puede observarse a posteriori, pero no plantearse, ni imaginarse, ni experimentarse, a priori. El *virote* va desde la realidad física de los dardos de los cazadores de monos hasta la flema físico-energética proyectada por un brujo y que puede llegar a la sustancia espiritual y vital de una víctima hasta el punto de su muerte.

Así como el dardo es una flema proyectada, se puede extraer con la flema de otro sanador. Este proceso de desmaterialización del dardo en un dardo "energético" para enviarlo, sufre la operación inversa durante la extracción, con la posibilidad de materializar la flema extraída en un dardo material. Así, una serie de objetos pueden sufrir este proceso de desmaterialización-rematerialización y finalmente ser extraídos del cuerpo del paciente. Esto puede variar desde pequeños trozos de madera hasta trozos de vidrio o clavos, por ejemplo, dependiendo de lo que haya enviado el brujo. En los relatos de los cronistas o de los primeros exploradores del Amazonas, este fenómeno a menudo ha sido descrito e inmediatamente interpretado como un truco de magia del curandero. Generalmente se sospecha que ha escondido previamente en su boca el objeto que luego afirma extraer por succión del cuerpo del paciente. El curandero sería, por tanto, un estafador que abusa de la ingenuidad de sus pacientes o, en el mejor de los casos, un buen psicólogo que los manipula por su propio bien. La osadía necesaria para que la mente racionalista occidental cruce los límites de su paradigma materialista rara vez está presente. Este fenómeno, sin embargo, se ha observado en otras culturas como los aborígenes australianos e incluso en la tradición exorcista católica occidental. La ciencia occidental también acepta la posible transformación de energía en materia y viceversa, por ejemplo, en el proceso de fotosíntesis en plantas.

Potencial terapéutico psíquico del Tabaco

El Tabaco no nos interesa como objeto de museo sino en lo que tiene que ver con nosotros, ahora, en nuestra vida. ¿Cómo esta planta medicinal responde de alguna manera a nuestros problemas actuales? El debate centrado en los efectos tóxicos del consumo occidental, prohibirlo o no, no nos interesa directamente. Este enfoque clásico no advierte que el uso indebido del Tabaco en el mundo occidental tiene sus raíces en primer lugar en una profanación de la dimensión sagrada del Tabaco, y que mata. Se trata pues, de encontrar estos usos correctos, organizados, ritualizados,

para poder seguir consumiendo este Tabaco sin los efectos tóxicos y por sus extraordinarias virtudes terapéuticas. Esta búsqueda no es una mera fantasía sino una necesidad para corregir el uso tóxico que diezma a buena parte de la población mundial, y beneficiarse del potencial curativo del Tabaco que precisamente satisface las necesidades de salud contemporáneas a nivel físico, psicológico y espiritual. Cualquiera que lo haya experimentado puede dar fe de ello.

Las cualidades energéticas del Tabaco se resumen en sus propiedades 100% masculinas, su capacidad para aportar fuerza, iluminar la mente y finalmente proteger a nivel espiritual y energético.

El Tabaco es una planta con cualidades totalmente masculinas, es decir, que estimula, en quien lo consume correctamente, las funciones psíquicas masculinas, tanto en los hombres como en las mujeres. Estas virtudes masculinas son estructura, orden, rectitud, proyección hacia el exterior, verticalidad. Estas propiedades responden a la necesidad de reequilibrar en la sociedad moderna el exceso de femenino y materno, visible en particular en la corriente New Age, la masificación social indiferenciada, el relativismo religioso, la sobreprotección paralizante del Estado de Bienestar... podría decirse que el Tabaco es el gran diferenciador y, por tanto, la planta típica de iniciación. Su acción muestra una implacabilidad que no se deja suavizar con quejas, sino que exige levantarse y abrazar plenamente su verdad. ¡Se podría escuchar allí un eco del famoso mandato bíblico de "Levántate y anda"!

Sus virtudes masculinas, en la práctica, siempre están equilibradas por las dimensiones femeninas asociadas. Por ejemplo, el Tabaco acompaña la toma de Ayahuasca que es esencialmente femenina. Cuando usamos Tabaco solo, lo hacemos con una pipa (*cashimba*) porque la pipa, femenina, equilibra la energía masculina del Tabaco. Las prácticas establecen constantemente este equilibrio masculino-femenino, a veces en apariencias inocentes, pero en realidad muy sutiles.

El Tabaco es una planta de fuerza, que proporciona poder a nivel físico, psíquico y espiritual. Tomar jugo de Tabaco inicialmente induce una sensación de debilidad: el Tabaco expulsa la fragilidad y la fatiga. El individuo puede sentirse exhausto, como un muñeco de trapo, desprovisto de estructuras, amorfo. Esta fase durará hasta que el Tabaco ocupe su lugar y expulse lo contrario. El umbral será superado bien por evacuaciones bruscas (vómitos, diarreas, sudoración...) o por una metabolización progresiva. Entonces aparece una sensación de fuerza inversamente proporcional a la anterior sensación de debilidad. El individuo se endereza, a veces incluso percibe como placas metálicas que protegen su pecho, el surgimiento de una verticalidad que se inscribe en el cuerpo, en particular en la columna vertebral. Esta sensación física va acompañada de un cierto poder psíquico, una seguridad espiritual, gratificante y excitante.

Asimismo, a nivel mental, el Tabaco ingerido en forma de jugo debe primero encontrar su espacio expulsando la confusión mental, los pensamientos oscuros, el desorden intelectual. La mente entra en un torbellino, con un flujo imparable de ideas, que chocan entre sí, como un remolino un tanto loco y delirante. Tras la metabolización de estos primeros efectos, el Tabaco induce por el contrario una gran claridad mental, ordena los pensamientos, estructura la mente, agudiza las funciones psíquicas discriminatorias, aumenta la concentración, estimula una reflexión profunda y aguda al mismo tiempo, da lugar a entendimientos importantes que resultan evidentes. Estos efectos son obviamente de la mayor importancia en el confuso contexto de la modernidad.

Finalmente, el Tabaco representa el protector energético por excelencia, por lo que no puede faltar en la panoplia del curandero amazónico. Aleja en particular los ataques energéticos de los brujos, las infestaciones espirituales, y evita los efectos tóxicos de las curaciones realizadas a los pacientes cargados de malas energías. Antes de ofrecer este sentimiento de protección, el Tabaco evacua las deficiencias del cuerpo energético y las defensas del individuo que luego se percibe a sí mismo como extremadamente frágil, vulnerable, como un pobrecito miserable. Esta experiencia fomenta la humildad y el respeto por la energía y las medidas de protección espiritual,

una vida de meditación y oración, el mantenimiento de la rectitud abandonando las tendencias a transgredir las leyes espirituales de la vida y que no son cuestionables. Esta miseria implacable en la verdad confronta al individuo con su autosuficiencia, sus pequeñas acomodaciones, sus intentos de negociación o regateo, los trucos de su mente destinados a exonerarlo de sus faltas y justificar sus errores o equivocaciones. El Tabaco endereza lo retorcido y no hace concesiones a los deslizamientos de nuestro ser interior más que a los de los espíritus malignos serpentiformes.

Para el curandero que ha incorporado profundamente la energía del Tabaco, la respiración manifestará estas mismas virtudes, para él y los pacientes que él trata. Requiere una larga preparación y una habilitación por parte de un maestro sanador. El terapeuta debe prepararse para poder asimilar la energía que absorberá de su paciente y luego evacuarla o metabolizarla. En efecto, sin autorización, ni estos medios de digestión o expulsión de malas energías, quienes se atreven a hacer *sopladas* están peligrosamente expuestos a ser contaminados por fuerzas negativas que no pueden eliminar y desequilibrarse hasta llegar a enfermar gravemente. La preparación implica purgas, dietas, periodos de abstinencia sexual y toda una serie de técnicas, que sería demasiado largo explicar aquí y que hacen que el cuerpo del curandero o terapeuta pueda permanecer ileso después de este tipo de tratamiento. Estuvimos unos quince años a lado de Ignacio Pérez, para aprender a descargar correctamente estas cargas mediante eructos, a veces violentos y ruidosos, ciertamente antiestéticos, pero muy efectivos.

Diferenciación masculino-femenino: Tabaco y cannabis

Las funciones masculinas del Tabaco nos invitan a desarrollar modestamente nuestra reflexión sobre su interés en abordar la cuestión álgida en nuestra civilización posmoderna de la diferenciación masculino-femenino. La diferenciación nos devuelve a dos elementos complementarios de la evolución individual, el proceso de iniciación por un lado y la cuestión de la vocación personal por el otro.

Los ritos de iniciación o paso por los que todo el mundo debería pasar por su desarrollo como individuo y ser social, lamentablemente han desaparecido en nuestro desacralizado mundo occidental. Estos ritos permitieron, en un momento dado, en particular en la pubertad, ejercitar y vivir una experiencia concreta de lo que nos diferencia y, por tanto, nos define tanto como ser singular dentro de una sociedad determinada como dentro de la historia humana en general. Estos rituales permiten sumergirse en el interior, confrontando al individuo con sus límites físicos, psíquicos y emocionales. En este punto surge inevitablemente la cuestión de "¿quién soy yo?" que habita todo ser humano, y donde cualquier trampa o pirueta escapista se vuelve imposible. La pregunta surge y se impone, así como su respuesta.

Y esta cuestión abarca no solo la diferenciación sexual o la identidad ciudadana, social, sino que también toca el tema de nuestro devenir individual y el sentido de nuestra existencia. En otras palabras, lo que nos habita, nos anima, individualmente, como la máxima finalidad que podemos concebir. ¿Qué llamada es probable que nos dé alas, que nos haga correr todos los riesgos, que movilice todas nuestras energías, que nos lleve a abandonar todos nuestros vínculos, que nos impulse hacia nuestro propio futuro? Este descubrimiento solo puede surgir de la revelación de lo que ya llevamos adentro. A lo que podemos dedicarnos sin reservas, no como un ideal teórico y opcional, sino como una necesidad imperiosa que condiciona el desarrollo personal, la autorrealización.

Aquí, el proceso de individuación, es decir, la iniciación, puede recibir una ayuda fundamental de parte del Tabaco. Por su implacabilidad y por el contacto que ofrece con las funciones masculinas en todo su esplendor, nos obliga a enfrentarnos a quienes somos. Nos permite escapar de los subterfugios de nuestra psique o de los espíritus malignos para ponernos al descubierto. Actúa como un suero de la verdad.

En nuestra actual sociedad occidental predomina una terrible deficiencia de las funciones masculinas. Y me permitiré muy rápidamente establecer un paralelo con lo que está sucediendo con el cannabis. De hecho, el cannabis representa exactamente la simétrica femenina del tabaco. También es una planta iniciática, sagrada, con funciones altamente espirituales, pero completamente femeninas, exactamente lo contrario del Tabaco en términos energéticos.

Al igual que el Tabaco y por las mismas razones, esta planta es mal utilizada en la sociedad occidental debido al desconocimiento de su manejo energético y de las formas rituales para abordarla. El cannabis se fuma directamente, sin pasar por la preparación necesaria que plantea primero la ingestión en sus formas sólidas y líquidas. La experiencia iniciática de determinadas poblaciones, como en la India o Marruecos, requiere seguir un proceso riguroso que nadie conoce y no se sigue en Occidente. Esta transgresión del orden de la creación, revertiendo las prioridades tierra-agua antes que las del aire y el fuego, impide el enraizamiento, anestesia la dimensión emocional en favor de una mentalización invasiva y mantiene al individuo en un estado de larva adicta que puede durar décadas, sin ser consciente de ello. Sin embargo, el cannabis fumado pone en contacto con el mundo espiritual (aire y fuego) y el individuo accede a realidades superiores que son auténticas pero que no son capaces de encarnar debido a su falta de conexión a la tierra. También puede, como con el Tabaco, abrirse a entidades espirituales malignas que pueden parasitarlo y posiblemente derivar en una "psicosis cannábica". El desconocimiento del mundo-otro, su cartografía y sus peligros pueden llevar al consumidor a interpretar a nivel psíquico, o incluso material, realidades de orden espiritual. Se toma en primer grado lo que es significativo en segundo o tercer grado. Esta confusión puede resultar extremadamente peligrosa, ya que el individuo actúa sobre indicaciones que deben ser integradas en otro nivel. O bien, durante una velada un poco regada, las defensas psíquicas debilitándose, una infestación favorecida por el cannabis puede poseer al individuo haciéndole realizar actos contrarios a su personalidad, a su moral, a las costumbres, incluso poniendo su vida y la de otros en peligro como parte de un ataque paranoico.

Por tanto, creo que varios individuos etiquetados como psicóticos, o que poseen una estructura supuestamente prepsicótica revelada por el uso intensivo de cannabis, son de hecho víctimas de una infestación espiritual. Lo que se revela no es una estructura de personalidad sino un espíritu maligno que parasita al sujeto. ¿Cómo podemos demostrarlo? Simplemente desinfestando a la persona. Utilizando jugo de Tabaco, por ejemplo, en un entorno ritual apropiado para expulsar a la entidad parasitaria. De esta forma, hacemos seguimiento a pacientes supuestamente psicóticos que, tras un proceso de depuración, en particular con jugo de Tabaco, ya no presentan signos de disociación psicológica a largo plazo, y sin necesidad de medicación psicotrópica.

La falta de una función discriminante masculina facilita, por tanto, el consumo inadecuado de cannabis y, consecuentemente, un aumento del número de infestaciones malignas. El Tabaco restaura la falta de funciones masculinas al mismo tiempo que permite la desparasitación espiritual. El Tabaco merecería mucha investigación y trabajo de estudio fuera de las concepciones clásicas de la toxicología convencional. Sin embargo, los innovadores en el tema son raros. Muchos especialistas son capaces de hablar sobre el tema del cáncer relacionado al tabaquismo, pero ¿quién puede acercarse al misterio de la fascinación extrema del Tabaco en toda la superficie del globo? ¿Por qué se ha utilizado el Tabaco durante siglos, incluso milenios en la Amazonía, sin que los indígenas presentaran cáncer? Sin embargo, algunos curanderos conocen un consumo muy importante. Algunos incluso inducen la intoxicación voluntaria para provocar estados alterados de conciencia cercanos al éxtasis al mismo tiempo que a la muerte física o psíquica. Habiendo desaparecido la iniciación, todos estos efectos tóxicos del Tabaco son considerados por la medicina occidental sólo como efectos secundarios dañinos.

Si el ser humano no hace un trabajo de diferenciación, con el Tabaco por ejemplo, pero también de otras formas, un trabajo organizado, guiado, con una clara intencionalidad, en un marco de contención e integración ritual precisa, con el objetivo de saber quién es, la indiferenciación regresiva lo acecha y nos acecha colectivamente. ¿En qué soy diferente del otro? ¿Cómo me

parezco a él? ¿Qué me define realmente? Sin este trabajo de diferenciación, se establece una indiferenciación psíquica y espiritual que acaba alcanzando nuestra naturaleza somática: indiferenciación celular de cáncer y enfermedades degenerativas, invasión de enfermedades autoinmunes, aparición de enfermedades emergentes o huérfanas, trastornos de identidad psíquicos. Las patologías degenerativas aumentan exponencialmente con tasas de crecimiento a veces del 15 al 20% cada diez años; las muertes por cáncer siguen aumentando y afectan a poblaciones cada vez más jóvenes...

Entonces, ¿no deberíamos preguntarnos si no hemos olvidado que hay un tercer piso, si se me permite decirlo, que es el piso espiritual? Este piso es parte integral de nuestra naturaleza humana, también debe crecer y diferenciarse. La confusión entre mente y espíritu resulta ser un tema central en el paradigma contemporáneo. Y para diferenciarnos, necesitamos ser iniciados y enseñados.

La dimensión espiritual: Tabaco y espíritus

Durante la *soplada*, el Tabaco constituye un soporte o vehículo entre el cuerpo energético del paciente y el cuerpo energético del terapeuta.

A mí me pasó al principio de mi trabajo con plantas que tuve que darle un tratamiento un poco apresurado a un paciente anciano, cansado, ansioso, tenso, que me había mandado mi esposa para calmarlo con una *soplada*. En mi prisa, medio distraído, realicé rápidamente la *soplada* sin prestar demasiada atención. Tan pronto como el paciente se fue, de repente me sentí abrumado por una fatiga extrema, mi corazón latía con fuerza, hasta el punto de sentirme desmayado. Inmediatamente tuve que acostarme, angustiado, en una hamaca durante media hora hasta que las cosas se calmaron. Este era solo un paciente muy cansado de quien había absorbido las bajas energías y la debilidad. Este mismo mecanismo opera para cargas psíquicas y sobre todo espirituales. Fue una buena lección para mí.

De hecho, si el Tabaco es alimento y puede actuar sobre todo en el eje simbólico, también puede alcanzar el nivel más alto, es decir, el de las energías espirituales. Ahora, el mundo espiritual está habitado por espíritus buenos y malos, ángeles y demonios. Durante las infestaciones espirituales, conscientes o inconscientes, accidentales o voluntarias, el cuerpo del individuo es parasitado, incluso habitado, por entidades demoníacas. La *soplada* eventualmente establece una puerta de enlace con el cuerpo del paciente que ocasionalmente permite que estas entidades invadan el cuerpo del curandero, dependiendo de lo que permita su grado de protección. Estas contaminaciones pueden llegar a ser simples o graves, desde una leve interferencia hasta una posesión violenta. La parasitación puede manifestarse desde un simple dolor de cabeza, hasta pesadillas o incluso peor con trastornos mentales y enfermedades somáticas graves. Estos fenómenos son experimentables y confirman la lógica de las prácticas de la medicina tradicional.

El Tabaco es, por tanto, un arma de doble filo según su uso. Sirve precisamente para la protección contra los malos espíritus en una *soplada* realizada correctamente por un terapeuta experimentado; de esta manera permite detectar el espíritu maligno, extraerlo y expulsarlo sin que el cuerpo del sanador se vea afectado. Por el contrario, una *soplada* mal realizada, por una persona no preparada, puede resultar en una contaminación peligrosa. Por lo tanto, establecer una relación con el "mundo-otro" nunca es benigno, se establece un vínculo único con las energías del cuerpo del paciente, ya sea a nivel físico, psicoemocional o espiritual.

Si el Tabaco nutre las buenas energías del curandero (en particular la energía de las plantas que ha ingerido en la dieta), en caso de infestación, el Tabaco también puede nutrir las malas energías o los malos espíritus. De hecho, los espíritus están ansiosos por alimentarse de la energía del Tabaco. En general, los espíritus malignos se alimentan de la energía del individuo infestado a través de sustancias psicoactivas que abren su cuerpo energético y lo ponen a disposición. En

otras palabras, los espíritus malignos drenan la energía vital del sujeto induciéndolo a consumir sustancias psicoactivas. Esta es una de las modalidades de la adicción. Esto se aplica tanto al Tabaco (fumado) como al consumo de cannabis o alcohol, que en última instancia desvitaliza al individuo hasta la muerte. Los espíritus malignos acosan al individuo hasta que este cede a sus órdenes para alcanzar la paz... y hasta el próximo asalto. En este sentido, la adicción se compara con una forma de posesión.

Los seres de la naturaleza (duendes, gnomos, etc.) también se muestran codiciosos de la energía del Tabaco y la tradición amazónica los invita a alimentarlos con ofrendas de Tabaco. Esto se puede hacer, por ejemplo, antes de extraer plantas medicinales para agradecer el espíritu de estas plantas. Este proceso también es necesario cuando el curandero va a operar en un territorio que no es el suyo: debe pedir permiso a los espíritus guardianes del lugar y a los seres de la naturaleza que allí habitan. Diferentes rituales, según la región, consisten en esparcir un poco de jugo de Tabaco o alcohol en el suelo para alimentarlos y así obtener su permiso. Personalmente he tenido la oportunidad de experimentar estas prácticas y también las penas que conlleva el descuido de estas obligaciones rituales.

Es necesario repetir que estas prácticas son el resultado de una experiencia milenaria y son experimentables, incluso por un occidental como yo que no se ha educado en este contexto. En Occidente, nuestra relación con el mundo espiritual se ha empobrecido tanto, secada por la secularización y las ideologías de la “muerte de Dios”, que la visión racionalizadora, reduccionista, lineal predomina y rechaza todos estos fenómenos dentro de la categoría de los delirios, leyendas, o creencias pertenecientes al oscurantismo. Frente a esta postura ideológica, mi respuesta es muy sencilla, es la misma que la de los curanderos: hay que pasar por la experimentación, por supuesto en un marco correcto, y guiado por maestros cualificados. La respuesta no puede provenir de abstracciones y discusiones retóricas sino de la experiencia, de la clínica. El mundo espiritual es el mundo del sujeto, donde la verdad pasa por el yo subjetivo, ese yo profundo y libre que habita en nosotros. Los procesos de objetivación no se aplican a esto ya que las experiencias de vida no son del orden de la reproducibilidad científica. Es la función simbólica, en su lógica rigurosa, y sustentada en la experiencia personal, única y singular, la que puede permitirnos fusionar nuestra experiencia subjetiva y la objetividad universal de la verdad.

Conclusión

El Tabaco es una planta de enseñanza porque nos conecta con el mundo espiritual del que podemos inspirarnos. Estas inspiraciones proceden de las dimensiones espirituales de la creación visible e invisible. Nuestro cuerpo, en su propia naturaleza, también tiene esta dimensión espiritual y es a través de ella que tenemos acceso al mundo-otro. Los chamanes amazónicos nos enseñan que el Tabaco constituye una vía de acceso privilegiada a nuestra triple dimensión corporal: física, psicoemocional y espiritual. Por lo tanto, el Tabaco debe reconsiderarse en Occidente para pasar del uso profanado a la ritualización sagrada. Puede permitirnos así redescubrir en nuestra sociedad occidental fuentes iniciáticas auténticas y saludables, más necesarias que nunca para afrontar el mortífero proceso de indiferenciación acelerado en nuestra civilización.